

DISCURSO DE BIENVENIDA A SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DON SEBASTIÁN PIÑERA ECHENIQUE LEIDO POR EL PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE CHILE DON JOSÉ LUIS CEA EGAÑA

El Instituto de Chile y sus seis Academias extienden la bienvenida, más respetuosa y cordial a S. E. el Presidente de la República, don Sebastián Piñera Echenique.

Lo acogemos honrados, porque la visita de la Primera Autoridad del país representa un testimonio de reconocimiento de la labor que realiza nuestro Instituto, comprometida con el cultivo de la ciencia, la cultura y las artes en el más elevado nivel posible.

Lo acogemos, Excelentísimo Señor, porque tenemos confianza en que, por su trayectoria, que incluye un destacado programa académico, Ud. comprende la importancia que, para la transición de Chile a un país plenamente desarrollado en su espíritu, autonomía y bienestar, tiene el despliegue de la investigación metódicamente hecha, el fomento del conocimiento y difusión de nuestra identidad nacional, en fin, la conciencia que el cultivo de la literatura y de las bellas artes marcan el progreso de un pueblo que ama esas manifestaciones nobles del humanismo.

I. EN LA FORJA DE VALORES PERDURABLES

Lo acogemos, además, con el propósito decidido de cooperar en la consecución de la misión, magna y difícil, de realizar, el Estado y la Sociedad Civil unidos, el mayor proyecto del bien común que puede plantearse nuestra República. Me refiero a la integración de recursos, humanos y de otra índole, en la consecución de dos tareas de gran aliento: La primera, levantar a Chile de la ruina en que la catástrofe sumió a parte importante de la vivienda, escuelas y hospitales, la infraestructura y el aparato productivo; la segunda y aún más trascendente, forjar una mentalidad perdurable de todos los habitantes del país, singularizada por los valores de la solidaridad y ayuda mutua; de la integración pública y privada en la utilización de recursos, el planteamiento de ideas y la práctica de evaluaciones.

Lo digo claramente: Queremos unirnos a quienes, concientes que nuestra trayectoria nacional tiene épocas de adversidad, también muestra que somos gente de voluntad para salir adelante en la tarea, dura y hermosa, de erradicar la pobreza; concretar la igualdad de oportunidades; doblegar la violencia y el narcotráfico en la juventud y en las etapas siguientes de la vida; por último, fortalecer los ideales de democracia en libertad e igualdad, con paz y justicia en el Estado de Derecho.

II. CONFIANZA JUSTIFICADA

El país, las instituciones nacionales y, en especial, el Gobierno que V. Excelencia preside, pueden y deben confiar en el Instituto de Chile y en sus Academias. Aquí se halla la reflexión, experiencia y creatividad más exitosa de nuestra ciencia, arte y cultura. Aquí trabajan cincuenta Premios Nacionales y doscientos científicos, intelectuales y artistas de

renombre en el país y el extranjero. De nuestra Corporación son Miembros Honorarios los mayores talentos del intelecto mundial.

Aquí nadie ingresa sin acreditar una trayectoria de esfuerzo, perseverancia y rigor en el ejercicio de las más diversas disciplinas. Aquí nuestro trabajo es conocido: publicamos revistas y boletines con monografías originales que suscitan elogio dentro y fuera del territorio; efectuamos recitales, entregamos galardones y ejecutamos estudios que justifican juicios encomiásticos. Respetamos las diferencias en los puntos de vista y nos unimos, dentro de la diversidad, sin otro afán que servir al país, no requiriendo nada a cambio.

Excelentísimo señor:

En el Instituto de Chile Ud. tiene el núcleo más prestigiado que existe en nuestro medio para formular proyectos, evacuar informes, emitir opiniones y entregar ideas imaginativas, tan útiles como confiables, para adoptar las más importantes decisiones del país. Nada del conocimiento humano, del arte y de la cultura es ajeno a nosotros.

Nos inquieta la historia, la comunidad presente y el futuro de nuestra gente. No se puede hallar en Chile un centro de reflexión, ecuánime y objetivo, más prestigiado que el congregado en esta Institución. Tal vez lo hacemos demasiado silenciosamente, pero lo cierto es que cultivamos la búsqueda de información en las ciencias puras, aplicadas y sociales, en la vasta gama del trabajo cultural y en las artes. Hoy estamos decididos a relacionarnos más con las autoridades del país, con sus organizaciones y liderazgos. Pedimos dialogar con ellos.

Estamos convencidos que, en una Nación madura como Chile, debe acudir a las mejores fuentes de reflexión y creatividad. No es razonable desperdiciar el talento acumulado y generosamente dispuesto a servir. Le ofrecemos, Excelentísimo señor, a Ud., a su gobierno y a la República nuestra cooperación abnegada. Pensamos que ella podría concretarse a través de asesorías o en las misiones que V. E. pudiera encomendarnos. Por ejemplo, anhelamos trabajar en la formación de profesores que aseguren la calidad de la educación y la enseñanza; en el diseño de alternativas para conquistar la seguridad humana de cara a la delincuencia; en el hallazgo de fórmulas que garanticen la gobernabilidad democrática y que regulen los procesos de globalización. Anhelamos laborar en el hallazgo de fuentes de energía, cuidando el ambiente, como asimismo, en el perfeccionamiento del acceso a la salud, de modo que cubra a los sectores más vulnerables. Anhelamos aplicarnos a la multiplicación de vocaciones juveniles identificadas con el folklore y la música clásica. Anhelamos que nuestros poetas, ensayistas y cronistas sean leídos masivamente. En fin, anhelamos que la belleza de la plástica y la expresión de formas representativas de nuestra idiosincrasia, principalmente en obras teatrales y en transmisiones de los medios de comunicación social, sean apreciadas por nuestra población. Cuanto he aludido de modo ilustrativo se encuadra en nuestro anhelo de participar en el diseño y ejecución de un marco normativo que garantice la materialización de tales aspiraciones.

EPILOGO

Termino mis palabras.

Lo hago diciendo que el origen del Instituto de Chile está unido a la independencia nacional. Desde entonces, ha acompañado a la República en su trayectoria. Por eso es muy significativo que el Primer Mandatario nos visite para inaugurar el presente año académico, próximo, según el antecedente referido, al bicentenario de nuestra emancipación política. Eso y más, nos dispone a oír con optimismo sus palabras, Excelentísimo señor, en el tema que representa la finalidad máxima de nuestra Corporación.

Le agradecemos habernos distinguido. Llévese Ud., de los Académicos presentes y de todos quienes no pudieron estar aquí, nuestro aprecio y la voluntad de contribuir, en los términos ya dichos, al progreso de Chile y de su Pueblo.

¡Gracias a todos por acompañarnos!